

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 66.

MADRID 5 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



UNA VISTA EN LA ISLA DE SUMATRA.

FUEN SANTA.

LA GRANJA.—CONTINUACION.

Una de las mas bellas islas del archipiélago asiático es la de Sumatra; separarla de Java el estrecho de la Sonda, y abraza una estension de 350 leguas de largo por 55 de ancho. El Ecuador la divide en dos partes, pero su clima es bastante templado y benigno, gracias á los vientos frescos que reinan con bastante frecuencia.

Multitud de plantas y animales raros y preciosos dan celebridad á esta isla en la que tambien abunda el oro; pero está tan mal explotada esta última riqueza, que no se saca de ella todo el partido que se pudiera mejor dirigidos los trabajos.

Los animales salvajes y las aves domésticas de Sumatra son con corta diferencia las mismas de todo el Oriente. El alcanfor de la isla es muy estimado, y los ehinos lo pagan doce veces mas caro que el de Japon; los árboles que encierran este precioso producto van siendo muy raros, pues inmediatamente que se encuentra uno es abatido para ser explotado. Tambien se encuentra el *pahunpa*, que contiene un veneno mortal; pero no es cierto que su sombra mata, como nos cuentan, pues á ella se sientan los viajeros y sobre sus ramas se mecen los pájaros sin desconfianza.

Los elefantes son muy comunes, pero no se ven muchos domesticados: tambien se hallan rinocerontes y algunos hipopótamos. El orang-outang crece y se multiplica en la isla de una manera prodigiosa, y sus mares suministran pescados de gran tamaño y muy gratos al paladar.

La industria ha hecho muy pocos progresos: los habitantes hacen sin embargo con la ayuda de instrumentos imperfectos y groseros, obras de filigrana de plata y oro de un trabajo admirable. El oficio de herrero se ha introducido; mas la pintura y el dibujo es casi desconocido á los habitantes.

Los malayos dominan en gran parte de la Isla: el gobierno tiende al régimen feudal. La gran Bretaña cedió aquellas posesiones al rey de los Países Bajos en 1605, en cambio de otros establecimientos en el continente de la India.

Las seis de la tarde acababan de dar en el viejo reloj que decoraba la sala de paso de la granja de Fuen-Santa: los ganados volvian lentamente á sus abrigados establos, y los caballos suspendian el comenzado surco. Los últimos rayos del sol poniente se ocultaban tras la sombra cima del monte San Esteban é iluminaban con vacilante matiz los parages mas elevados del valle, cuyas umbras empezaban á cubrirse con las primeras sombras de la noche. Los dorados reflejos que alegraban el paisaje disminuian sucesivamente, hiriendo aun las copas amarillentas de los chopos centenarios que rodeaban la granja, cuando un hombre á caballo llegó á la reja exterior del cercado. El ginete se vió obligado á echar pie á tierra para levantar la gruesa barra que cerraba la reja, volvié á montar y atravesó al paso la alameda que le separaba de la segunda reja dando al patio de la habitacion. Aun cuando el desconocido no llevase ninguna otra arma al parecer que una escopeta pendiente del arzon de la silla, y que nada en su traje revelase el soldado, se observaba sin embargo en el conjunto de su persona y en la exactitud de sus movimientos, cierto aire militar fácil de distinguir. A su noble semblante daba realce un lijero vigote negro, distintivo que entonces solo correspondia al ejército. Tambien se observaba en el ojal de su levita una cinta encarnada, signo glorioso, cuyo prestigio no habia muerto todavia á manos del abuso. El viajero tendria de veinte y siete á veinte y ocho años, aun cuando sus facciones alteradas por el trabajo le hicieran representar alguna mas edad. Luego que llegó á la segunda reja la abrió sin titubear como la primera, y apenas resonaron los pasos del caballo en la calzada que

á la granja conducia, cuando un mozo de cuadra se adelantó al instante hácia el viajero saludándole con el título de capitán. Le ayudó á desmontar, y despues de entregarle la escopeta y una lijera maleta atada al arzon trasero, condujo el animal á la cajería, dejando á su dueño el cuidado de introducirse por sí mismo en la casa, cuyo conocimiento le era familiar.

—Gracias á Dios que habeis venido, mi alegre compañero! exclamó el labrador al divisar á su huesped. Bien venido seais amigo! Ya no os esperábamos.

—Gracias, mi digno amigo, respondió el militar apretándole cordialmente la mano. Cierto que es difícil obtener licencias por ahora, pero una partida de caza tiene demasiado atractivo para... y por otra parte hacia ya mucho tiempo que no habia visitado á mis buenos amigos de la granja.—Qué tal vá la numerosa familia?

—Bien: muy bien; las ramas fuertes y el tronco vigoroso.

—Hé aqui un tallo, que aunque débil, no por eso deja de ser el mas florido, replicó el capitán saludando á la linda hija del labrador, cuyas mejillas se cubrieron de acarminado rubor, el cual atribuiremos nosotros caritativamente á la sorpresa producida por el aspecto del inesperado huesped.

Mr. Lambert, con mas gracia de la que usa con sus relaciones habituales, introdujo al recién llegado en el saloncito de que hemos hablado. Isabel, á quien únicamente en la casa no estaba cerrada la puerta de aquel santuario les siguió para recibir las órdenes de su padre relativas á lo que el capitán pudiese necesitar. Este último aceptó el ofrecimiento de una suculenta cena muy á propósito despues de un largo paseo á caballo durante una fresca mañana de otoño. Isabel cubrió la mesa por sí misma, colocando sobre un velador, un mantel blanco como la nieve, varios platos con guisos rústicos, y cuando estaba á punto de terminar la cena, la cidra y la cerveza fueron reemplazadas

das por una enorme botella cuya antigüedad atestiguaba un generoso contenido. La joven viendo á sus convidados brindar de lo lindo, se esquivó para ir á preparar el té.

—Y bien, capitán Próspero, preguntó el labrador, qué noticias de la campaña y del puerto?

—Las noticias son una mercadería común para los tiempos que corren, y hay bastantes para cansar las lenguas de todos los viejos del contorno. Se habla de levantar una inmensa columna en la mar elevada de la costa: el ejército, soldados y oficiales deben contribuir para su coste. Es un proyecto digno de la cabeza que lo ha concebido, porque además de la mano de obra que deberá ser considerable, los trabajos se efectuarán con mármol del país.

—Es efectivamente una idea digna del Emperador, respondió Mr. Lambert: con ellas se utilizarán nuestras colinas en las que el mármol se halla á flor de tierra. ¿Y cómo estamos con los enemigos de ultramar?

—Siempre lo mismo. La mar no es nuestro elemento; la flotilla está armada, nuestros cañones dispuestos en la cima de las rocas, la costa está perfectamente guardada; pero no hemos tenido aun ningún encuentro serio. Los cruceros ingleses no se aventuran nunca cerca de los dos fuertes: saben que nuestras culebrinas tienen afilados los dientes y saben morder donde conviene.

—En qué estado se encuentra el fuerte de madera?

—Se ha concluido. Por cierto que es una obra maravillosa! Las olas pasan por encima, los que habitan su interior se hallan tan seguros de su furia como nosotros al lado de ese fuego; pero es un trabajo mas raro que útil. Los reparos tendrán que ser frecuentes, y ya sabéis que solo se puede trabajar durante la baja mar. Sin embargo, los ingleses no han dejado de asustarse del atrevimiento de una idea semejante. Sus navios suelen venir á costear á su alrededor; pero semejantes á gozques ladradores, se mantienen á una respetuosa distancia del mastín.

—Nuestros corsarios permanecen tranquilos á la amarra sin perseguir á los tímidos gozquecillos?

—No por cierto: los bribones tienen buenas piernas y su mayor placer es correr. Los bandidos salen á caza con frecuencia, lo cual es una bendición para la ciudad, porque apenas regresan al puerto, la sangre es tan común como el

lodo por las calles. Llenan las tabernas, las casas de juego.... Pero qué tenéis? dijo el capitán interrumpiéndose. Estais pálido cual si helara en la chimenea!

—Nada... absolutamente nada! replicó con viveza el dueño de la granja reponiéndose: un vahido: proseguí, capitán, os escucho con atención.

—Vamos, mi querido huésped, en tanto que vuestra amable hija vuelve con el té, brindemos con tan excelente vino. Nada mas á propósito para desterrar los vahidos en una fría noche de otoño.

Luego que echaron un buen trago, el capitán continuó su interrumpido relato:

—No ignorais que los corsarios son verdaderos demonios incarnados, la hez de la Francia: apenas han cojido su parte de botín, que la derrochan sin prevision. Ayer se decía que uno de esos bribones encendió su pipa con un billete de mil francos. Las patrullas andan con frecuencia tras ellos; pero esto no les impide batirse como perros rabiosos; y para evitar que haya demasiadas cabezas rotas se les hace embarcar luego que se han bebido el último sueldo de su paga.

—Son muy frecuentes ahora las presas?

—Ayer precisamente se ha hecho una que centuplica las acciones y triplica la fortuna del armador. Un hombre traficante en clavos de Bouloque que habia tomado dos acciones, se encuentra rico de un golpe. La presa es importante. Consistia en una enorme galera procedente de España, cargada de cruces, candelabros y otra porción de ornamentos y servicio de iglesia de oro y plata. Era digna de verse la espresion de triunfo de los corsarios remolcando la presa que habia caído bajo sus garras. Daban gritos, arrojaban al aire los sombreros, y metian un ruido que hacian retumbar la playa. El combate habia sido rápido y decisivo y se empeñó á un tiro de cañon de la costa, por manera que desde la orilla se veia todo, cual si se estuviera en el teatro mismo de la acción.

—¿Como se llama el corsario?

—Se llama el Tiburon respondió el capitán.

—El Tiburon! exclamó Lambert:

—El Tiburon! repitió una tercera voz.

Ambos interlocutores volvieron la cabeza al mismo tiempo y divisaron la muger del huésped en el lumbral de la puerta. En sus facciones, tranquilas por lo general se notaba una espresion muda de terror.

—¿Que haceis ahí señora? preguntó el marido con severidad frunciendo las cejas.

—Venia á saber si se ofrecia alguna cosa, contestó la pobre muger trémula y balbuciente.

—Porque no nos ha traído Isabel el té?

—Habrá ido sin duda á la fuente á coger agua.

—Ya sabéis que no quiero que se encargue de ese género de haciendas.

La labradora no respondió y se retiró cerrando la puerta con tiento.

—¿Cáspita exclamó el capitán: vaya que soy un pájaro de mal agüero.... ¿si habré traído el terror á la grupa de mi caballo?

—No hagais caso.... ¿Ha perdido mucha gente el corsario?

—Ni siquiera un hombre....

Un profundo suspiro que parecia descargar un pecho oprimido se oyó detras de la puerta é interrumpió al capitán.

—Escuchar á la puerta! exclamó Lambert pateando de rabia... que significa esto?

Pero un ruido nuevo vino á distraer su atención. Guardó el mas profundo silencio, y despues de haber percibido distintamente los pasos de un caballo sobre el empedrado.—¿Quién diablos puede venir á estas horas? dijo con aspecto pensativo.

—Os habeis olvidado ya de la Lobatera? le replicó el capitán.

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

Como verán nuestros lectores en la parte de anuncios, se están repartiendo las entregas 5.^a y 6.^a de *Los españoles pintados por sí mismos*, y comprenden *La Castañera*, de don Manuel Breton de los Herreros, y *El Indiano*, de don Antonio Ferrer del Rio. Este último tipo no vá completo, por no llenar pliego las líneas que faltan, y seria perjudicial dar cuartillas sueltas para una obra que se ha de encuadernar. Las entregas 7.^a y 8.^a comprenderán el resto del *Indiano*, *El Ama de Ucura*, por don José Maria Tenorio, y *El Escribiente Memorialista*, por don Antonio Garcia Gutierrez.

TEATROS.

CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde.

LOS PRIMEROS AMORES.

Pieza comica en un acto.

LA LAMPARA MARAVILLOSA.

Baile fantástico en tres actos compuesto y dirigido por el señor Bartholomín.

A las ocho de la noche.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, ó el convidado de piedra.

Muy acreditada comedia de teatro antiguo, refundida y puesta en cinco actos.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Ana.	Sras. Flores.
Doña Beatriz.	Boldun.
Pispireta.	Lapuerta.
Lescia.	Estrella.
Julia.	Perez (D. M.).
Folibento.	Sres. Alerá.
Don Juan Tenorio.	Lumbreras.
Camacho.	Caltán (D. V.).
Don Luis.	Pizarroso.
Don Diego.	Lopez.
Rey.	Azcona.
Criada y estud. 1. ^o	Torroba.
Don Gonzalo.	Sanchez.
Estudiante 2. ^o	Reyes (D. F.).
Id. 3. ^o y Fabio.	Carceller.
Criado 2. ^o	Reyes (D. M.).
Estudiante 4. ^o	Rada.
Id. 5. ^o	Fernandez.

Intermedio de baile.

Se dará fin al espectáculo con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde.
Debiendo desocupar el teatro de todo punto para dar entrada á las muchas de

coraciones del nuevo baile que se está ensayando, se dará esta tarde la última representación de la comedia de magia en cuatro actos, titulada

La Estrella de Oro.

Escornada en trages, decoraciones y acompañamientos del modo que su argumento requiere.

A las ocho de la noche.

Última representación de

Cárlos segundo el Hechizado.

PERSONAJES.	ACTORES.
Ines.	Sras. Diez.
Muger 1. ^a	Toral.
Muger 2. ^a	Fisto.
Fr. Froilan.	Sres. Garcia Luna.
Cárlos 2. ^o	Romea (D. J.).
Florencio.	Romea (D. F.).
Oropesa.	Sobrado.
Ausr.	Diez.
Agente 2. ^o	Diez.
Vicario.	Fabiani.
Inquisidor.	Pló.
Cardenal.	Perez.
Tremendo.	Garcia.
Harak.	Garcia.
Capitan.	Berja.
Carcelero.	Berja.

CIRCO.

A las cuatro de la tarde.
Se repetirá el gran baile histórico en tres actos titulado:

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puesto en escena por el señor Emilio Rouquet. La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo

de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Mozzo. Juan, señor Cayetano. Massini, señor Turpini. Baja de Morca, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefá Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Aguadél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Atala.

Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Rómulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardín. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David. A. Monet, Capuzo y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chino, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardín, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.

Padedú señora Petit Rouquet y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.

A las siete y media de la noche. Se repetirá la función siguiente.

Primera Parte.

1.^o Sinfonia de D. Joaquin Gaztambide.

2.^o Cavatina de la ópera el Bravo, del célebre maestro Mercadante, por el señor Anconi y coros.

3.^o Terceto bailable, por la señora Massini, la joven Petra Alegria y el señor Ferranti.

4.^o Escena, coro y cavatina del señor Gaztambide, compuesto espresamente para el señor Sinico.

5.^o Capricho concertante de clarín de llaves, composicion de don Mariano Rodriguez, ejecutado por don José de Juan Martínez.

6.^o Sesteto Final del primer acto de Francisca de Rimini, ópera de don Mariano Garcia por las señoras Gamarrá de Bernardi y Chelva; y los señores Sinico, Anconi, castellanos y coros.

Segunda parte.

1.^o Sinfonia del señor Garcia.

2.^o Rondó coreado de los árabes, por la señora de Bernardi.

3.^o Aria con coros, escrita espresamente por el maestro Carnicer, para el señor Sinico.

4.^o Baile inglés, por la señora Matilde Saavedra y la joven Petra Alegria.

5.^o Quinto aire de biolin, del célebre Beriot, ejecutadas por el joven profesor de la orquesta don Eduardo Fisher, discípulo del profesor don José Isidoro de la Vega.

6.^o Terceto bailable, por las señoras Petit, Latour y el señor Morra.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.